



Almirante Juan Francisco Martínez Núñez,
SEGENPOL

La Defensa, una garantía ante futuras crisis

Intervención del secretario general de Política de Defensa en la presentación del documento «Implicaciones del COVID-19 para la Defensa», del Real Instituto Elcano (4 de junio de 2020)

La pandemia ha sido uno de esos acontecimientos dramáticos que exigen poner en marcha todos los recursos de un Estado. Como es natural, las Fuerzas Armadas son parte de esos recursos y la operación *Balmis* ha sido muy ilustrativa del papel de unas Fuerzas Armadas modernas; un papel cercano, fiable y versátil.

Los Ejércitos y la Armada son, en primer lugar, una reserva de personas disponibles para actuar en cualquier situación. Tienen valores como la disciplina, el espíritu de servicio y de sacrificio, y pertenecen a una organización pensada y diseñada para sobrevivir incluso en el caos y continuar operando por difíciles que resulten las condiciones.

Esas ideas de disciplina, organización y espíritu de servicio, se potencian con la formación y el adiestramiento, y con esta vocación que nuestros soldados han demostrado para apoyar a sus conciudadanos en cualquier circunstancia. No en sus circunstancias naturales, sino en cualquier circunstancia.

Y, además, están las capacidades de las Fuerzas Armadas. No todas son útiles en esta crisis, pero todas están diseñadas para actuar en situaciones comprometidas y críticas. Son diversas y, a veces, son únicas.

No voy a detenerme en todo lo que han hecho los Ejércitos porque es conocido. Pero sí, creo, hemos apreciado un aspecto institucional y moral muy importante. Nuestros soldados son de todos y a todos sirven. Al irrumpir en nuestras calles, su presencia ha contribuido a aunar voluntades y a fomentar el espíritu de solidaridad colectiva que resulta lo más indispensable para salir de una crisis.

Además, la pandemia nos ha proporcionado muchas reflexiones y una experiencia profunda de cómo prepararnos para futuras crisis. Ha puesto en marcha conceptos que seguramente renacen para quedarse, como los de suficiencia y reserva estratégica. Conceptos que parecían un tanto superados en un mundo global pero que han renacido con mucha fuerza. Y no se trata, como algunos han abogado, de un retorno a un enfoque autárquico; eso sería tener una visión muy corta. Resulta evidente la necesidad de una cierta autosuficiencia de recursos y de reservas estratégicas para paliar una primera embestida de una crisis, hasta que los mecanismos de cooperación exterior —de los que cada país del mundo en su situación y en su contexto disponga—, logre ponerse en marcha. Esperemos que esta sea una de las lecciones aprendidas a nivel internacional, y que la tragedia del COVID termine por servir de punto de encuentro para la solidaridad internacional y el multilateralismo.

Indudablemente, la Defensa en todos los países se va a ver afectada por la enorme incertidumbre del escenario económico que se nos presenta. Y aquí es donde adquiere un especial valor el trabajo que hoy presentamos, pues sostiene la necesidad de mantener un nivel adecuado de esfuerzo en Defensa. Un nivel adecuado. Quiero dejar muy claro que no pretendemos aprovechar la desorientación que deja la crisis en el ciudadano para obtener más de lo que estrictamente necesitamos. Ni para obtener capacidades que hayan perdido su vigencia.

Como bien señala el documento, la Defensa es también una garantía para que futuras crisis puedan ser contenidas con mayor facilidad. Y tiene un importante segundo valor añadido como generadora de empleo, de innovación y de competitividad tecnológica e industrial.



Tercio de Armada

Entre las múltiples ideas que el documento señala me gustaría aludir a dos que, además, son complementarias. Una es la necesidad de adecuar profundamente las futuras capacidades de Defensa a un escenario de seguridad multiforme en el que la seguridad humana, con todo lo que engloba, va a ser el nuevo centro. Una seguridad humana que se va a engarzar en los conceptos de seguridad y defensa de todos los países. Esto nos lleva a hacer nuestros deberes, a tener que movernos de nuestra zona de confort. El planeamiento clásico... Habrá cosas que sigan vigentes y cosas que tengamos que cambiar. Ya no es solo el deseo de tener lo más avanzado, sino de buscar lo que es realmente útil para la protección de nuestros ciudadanos.

Y, por otro lado, está la necesidad de trabajar en la recuperación en dos planos: el nacional y el europeo. Debemos encontrar un equilibrio entre un nicho industrial —no diría industrial de defensa, sino industrial nacional, parte de un potencial tecnológico amplio— que permita un cierto nivel de suficiencia. Y, a la vez, la integración de cadenas europeas, que es el único método para tener una verdadera garantía de resistir primeros envites. En Europa reside una verdadera garantía de suministro, de autosuficiencia propia y compartida. Sin menoscabar a nuestro gran aliado del otro lado del Atlántico, pues un multilateralismo eficaz no será posible sin puentes.

Tenemos que reforzar esos puentes. No se trata de administraciones, se trata de ciudadanos, de países, de

historia, de lazos, de alianzas. Se trata de tener una visión amplia. En primer lugar, nacional, europea, y, luego, una visión y compromiso creciente también en el entorno de la Alianza Atlántica.

Además, como suelo repetir, para construir ese planeta más global hay que irradiar generosidad hacia los que hoy acusamos de ser provocadores de la desinformación y de una competencia desusada. No se trata de pecar de inocentes. La mayoría de las *fake news* se originan en nuestras propias sociedades. Apenas un 10 por 100 tienen relación con potencias extranjeras.

Sin esos pasos, la Unión Europea no va a conseguir ser el ancla, el enclave de estabilidad que nosotros necesitamos y que el mundo necesita. Porque solo la Unión Europea tiene el músculo suficiente para poner en conjunción los instrumentos muy amplios que se requieren, incluido el suficiente músculo financiero.

Confío mucho en el sorprendente ADN europeo que, básicamente, se resume en una exasperante lentitud en la toma de decisiones (que suele requerir, al menos, pasar toda la noche para tomarlas), pero luego, a la vez, una admirable capacidad de abrir caminos novedosos sobre los que Europa nunca retrocede.

Una buena prueba de ello es la expresión de voluntad de que la Defensa Europea tiene todo el sentido, recogida en la carta que las cuatro ministras de Defensa de España, Francia, Alemania e Italia han dirigido al Alto Representante y a todos sus colegas europeos.

La seguridad humana va a ser el nuevo centro en los conceptos de defensa de todos los países